



GUY SORMAN

FILÓSOFO Y ECONOMISTA LIBERAL

“Ya no es un aliado confiable ni predecible. Tenemos que organizar el mundo sin EEUU”



■ Sobre la guerra en Medio Oriente, el intelectual francés llamó a tener presente que Estados Unidos es “una nación guerrera”, aunque no siempre gana. Anticipó que, como en Vietnam, declarará victoria y se retirará.

POR FRANCISCA GUERRERO

Donald Trump enfrenta un panorama complejo en el segundo año de su segunda presidencia en Estados Unidos. Su agresiva política arancelaria global fue declarada ilegal por la Corte Suprema, la que consideró que sobrepasó sus facultades; la desaprobación a su gestión está en máximos de 56,8%, según la compilación de encuestas de Real Clear Polling al 27 de marzo; y se ha empantanado en la guerra contra Irán, la que ha generado fuertes turbulencias en los mercados accionarios y de bonos, mientras el precio del petróleo gira en torno a los US\$ 100 el barril por los efectos del conflicto, lo que comienza a dejar huellas en la economía global, incluida la estadounidense.

En ese contexto, DF conversó con el filósofo y economista francés Guy Sorman, considerado uno de los máximos referentes del liberalismo clásico y del pensamiento liberal europeo, para profundizar en las perspectivas de lo que significa el liderazgo trumpista para el mundo. Así, ofrece una alternativa de aproximación desde Chile: “Hay que escucharlo, ser diplomático, decir ‘sí, señor Presidente’, lo que lo deja contento... y luego olvidarlo, porque él mismo olvida lo que dijo”.

– El Varieties of Democracy Institute de la Universidad de Gotemburgo, Suecia, concluyó en su informe anual que EEUU ha perdido su estatus como democracia liberal. ¿Comparte ese análisis?

– Hay una tendencia en contra de las instituciones democráticas en EEUU. El Presidente no toma en consideración al Congreso, no respeta la ley ni los tratados internacionales, ataca a los medios y la libertad de las universidades. Trump está actuando más como un caudillo que como un Presidente.

Sin embargo, las instituciones estadounidenses están resistiendo bastante bien. Los medios no están tan impresionados y siguen siendo muy abiertos. Las universidades, como Harvard, Columbia o New York University, tampoco lo están; resisten la tendencia dictatorial. Los jueces también han demostrado ser muy independientes, incluida –y esto es una buena sorpresa– la Corte Suprema, lo que es clave para mantener al país como una democracia.

Es demasiado pronto para decir que EEUU dejará de ser una democracia. Creo que la resistencia es lo suficientemente fuerte para hacer frente a la tentación de Trump, quien está más bien aislado.

– ¿Cómo interpreta, en particular, el rol de Donald Trump en la historia de la política estadounidense?

– Trump es un líder muy carismático y fue elegido con entusiasmo, principalmente por votantes blancos. Cuando fue electo, dije que era la revancha del hombre blanco contra la política woke, que fue un problema real. Como profesor universitario, vimos cómo se perdía libertad de expresión, ya no se podía decir nada. En ese sentido, Trump es una reacción a eso y esa reacción es comprensible. La pregunta es si esta tendencia es un accidente o el inicio de una nueva era. Aún no podemos responderlo, porque su presidencia recién comienza.

– ¿Cómo se ve afectado el rol de EEUU como líder de la democracia liberal en el mundo bajo la presidencia de Trump?

– Hoy el impacto es enorme, gigantesco. Trump es muy bueno para desordenar todo. Es como un niño que destruye sus juguetes para demostrar que manda. El problema es que todo gira en torno a él.

Nos preguntamos si hay estrategia y creo que no la hay. Él siempre busca estar en el centro, ser la principal atracción mediática cada día. No hay una visión de largo plazo.

Además, cambia de opinión

“Trump es muy bueno para desordenar todo. Es como un niño que destruye sus juguetes para demostrar que manda. El problema es que todo gira en torno a él. Nos preguntamos si hay estrategia y creo que no la hay”.

constantemente. Como fuerza de distracción, su impacto es tremendo: ha destruido la OTAN, apoya a Rusia contra Ucrania y en Irán nadie entiende por qué entró en guerra ni cómo saldrá.

No es confiable ni predecible, por lo tanto, todos tenemos que reorganizar el mundo sin EEUU. ¿Será por mucho tiempo o solo por un par de años? No lo sabemos.

Pero creo EEUU está volviendo a su tradición de aislamiento y que se trata de una tendencia profunda.

Tenemos que manejar las cosas sin considerar a EEUU como el líder del mundo libre en este momento. Claramente ya no lo es. Tenemos que tomar eso en cuenta y adaptar nuestra economía, política y estrategia militar en consecuencia.

Europa, China y América Latina frente a Trump

– ¿Cómo evalúa la respuesta de Europa ante esta situación?

– Esta política exterior de EEUU, de abandonar a Europa y enfocarse en China, ya se visualizaba. De hecho, comenzó con (Barack) Obama. Hay más continuidad que ruptura en la política exterior de Trump. Obama fue el primero en decir que Europa no era tan importante y que el foco debía estar en Asia, especialmente en China e India.

Europa lo sabía y aunque no estaba completamente preparada, estoy positivamente impresionado por la reacción de sus líderes.

Dejando a un lado a Hungría, que es un país pequeño con un líder particular, los europeos han actuado de manera bastante unida. Han tenido una asistencia militar unificada hacia Ucrania y una política exterior común en Medio



Oriente. Decidieron no participar en la guerra contra Irán, señalando de manera unánime que no es su guerra. Lo mismo en política económica frente a los nuevos aranceles de EEUU, donde la respuesta ha sido unificada.

En ese sentido, Europa está avanzando como organización. No es una nación, es una especie de federación, y está progresando gracias a esta crisis. De alguna forma, Trump está ayudando a Europa.

- ¿Y qué pasa con China? ¿Las políticas de Trump le abren espacio para tomar ventaja en el marco de su rivalidad?

- En Europa no entendemos bien la obsesión de EEUU con China. China no busca conquistar a nadie. Sigue siendo un país relativamente pobre y su prioridad es desarrollar su economía. Hoy China está más comprometida con el orden económico internacional que Estados Unidos.

Europa intenta no involucrarse en este conflicto, que en gran medida existe en la mente estadounidense. Históricamente, Estados Unidos siempre necesita un enemigo. Antes fue la Unión Soviética, ahora es China. Es un conflicto artificial.

América Latina y Europa deberían decir que China no es su enemigo. No está agrediendo a nadie. Es más bien una obsesión de EEUU y, en

particular, de Trump.

Además, hay un componente de ego, de querer ser el número uno y no permitir que China lo sea. Es bastante ridículo. Tiene más que ver con el ego que con una estrategia profunda.

- **Habló de continuidad de la política exterior de EEUU. En el caso de América Latina, ¿cree que la Doctrina Monroe volvió para quedarse?**

- Siempre está esa idea de que América Latina es el “patio trasero”. Pero no es una visión ampliamente compartida en EEUU. Lo que ocurre en Venezuela –y quizás mañana en Cuba– lo veo más como una expresión del ego de Trump que como una política estructural.

Además, mostró que EEUU –especialmente Trump– no está interesado en la democracia. El régimen venezolano hoy es exactamente el mismo que antes; se removió a una persona, pero nada cambió. Lo mismo podría pasar en Cuba. A diferencia de la Doctrina Monroe original, hoy la democracia no es un objetivo.

- **¿Chile se verá forzado a elegir entre China y EEUU bajo la administración de Trump?**

- No. Trump cambia de opinión todo el tiempo. Chile y América Latina deberían seguir sus propios intereses y no dejarse impresionar.

“Irán es Irán desde hace más de 2 mil años. No se derrota un país así en dos semanas. Es una nación fuerte, muy patriótica, con una dimensión religiosa importante, como el chiismo. Haber ido a la guerra con Irán es absurdo”.

Sus declaraciones no forman parte de una estrategia de largo plazo. Basta esperar. No será necesario elegir entre China y EEUU.

Se le presta demasiada atención a Trump. Hay que escucharlo, ser diplomático, decir “sí, señor Pre-

sidente”, lo que lo deja contento... y luego olvidarlo, porque él mismo olvida lo que dijo.

Israel e Irán están ganando, no así EEUU

- **Sobre Medio Oriente, ¿cómo interpreta esta sucesión de guerras en la que se ha visto envuelto EEUU sin una victoria clara?**

- Hay que recordar que EEUU ha estado en guerra prácticamente desde su independencia en 1776. Tiene una relación estructural con la guerra. Es una nación guerrera. El sector militar tiene mucha influencia y, en cierta forma, toma sus propias decisiones.

También hay que decir que pierde la mayoría de sus guerras. Perdió en Vietnam, en Afganistán, Irak, y en cierto modo ya está perdiendo en Irán.

Es muy extraño. ¿Por qué ir a una guerra en Irán después de haber fracasado en Afganistán e Irak? Eso demuestra que no entienden la cultura ni la civilización de Medio Oriente. No hay preparación real.

Irán es Irán desde hace más de 2 mil años. No se derrota un país así en dos semanas. Es una nación fuerte, muy patriótica, con una dimensión religiosa importante, como el chiismo. Haber ido a la guerra con Irán es absurdo.

Pero a EEUU –y especialmente a su aparato militar– le gusta la guerra.

- **¿Quién está ganando la actual guerra en Medio Oriente?**

- La situación es bastante clara. Irán ha ganado simplemente por no perder. Israel también ha ganado, porque ha conseguido casi todo lo que buscaba, es decir, rodearse de un entorno más seguro y mejorar sus relaciones regionales.

En cuanto a EEUU, la respuesta remite a Henry Kissinger durante la guerra de Vietnam. Cuando entendió que estaba perdida, le dijo a Nixon: declaremos victoria y salgamos.

Creo que eso es lo que ocurrirá en Irán. Trump proclamará victoria en cualquier momento y se retirará. Es lo que llamo el “escenario irónico de Kissinger”. Ocurrió en Vietnam y probablemente se repetirá ahora.